



Oración del Jueves Santo

El AMOR que sana y reconcilia el mundo

Vivimos en un mundo herido, la sociedad está herida, la vida social y política está herida. El ser humano está herido. Quizá son tiempos difíciles para la humanidad, pero, con seguridad, son tiempos propicios para el Amor que sana y reconcilia. Sólo en el Señor y Dios de la Vida está la raíz de la verdadera sanación: “*El sana a los de corazón roto y vena sus heridas*” (Salmo 147). Y porque creemos que el **amor es sanador**, acudimos al manantial de donde el amor brota incesantemente. Ese manantial está en Dios, en el Corazón de su Hijo Jesús.

CANTO: Nadie tiene mayor amor (Salomé Arricibita)

<https://www.youtube.com/watch?v=bKEHQtnQrmU>

Nadie tiene mayor amor que el que comparte cada metro del camino,
nadie tiene mayor amor que quien sabe que sólo dar tiene sentido,
nadie tiene mayor amor, nadie tiene mayor amor
Nadie tiene mayor amor que el que renuncia por los otros a sí mismo
nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos
nadie tiene mayor amor, nadie tiene mayor amor

Como el Padre me amó yo os he amado, permaneced en mi amor, estaré a vuestro lado. Como el Padre me amó, yo os he amado, os amaré por siempre, cada día, a cada paso

Nadie tiene mayor amor que el que conserva la bondad aunque le hieran.
Nadie tiene mayor amor que quien perdona de antemano las ofensas
nadie tiene mayor amor, nadie tiene mayor amor

**Sus heridas nos han curado.
Eran nuestras dolencias las que El llevaba.
(Is 53,4)**

La tarde del Jueves Santo nos acerca a esa sanación que ofrece Jesús, porque nos ofrece el sentido más profundo de su vida y de su muerte: un amor que se hace servicio y entrega total. Un amor que toma como suyas nuestras flaquezas y enfermedades. Jesús que se acercó a la humanidad herida y se *hizo herida* con ella para comprenderla y asumirla, decide salvarnos desde cerca y desde dentro, en servicio gratuito hasta el extremo. El mismo se hizo médico y medicina.

Lavatorio y Eucaristía son expresión de esa sanación. Ambos están íntimamente vinculados. El Lavatorio es un verdadero gesto profético de servicio, que nos ayuda a entender lo que quiso hacer Jesús con el gesto eucarístico. Jesús hace presente a un Dios servidor del ser humano,

tocado por el dolor de cada persona. Así está Dios a nuestro favor, trasformando a la humanidad desde dentro, desde abajo, sanando, reconciliando precisamente desde sus mismas heridas.

CANTO: “Me das con tus heridas” (Teresianas) https://www.youtube.com/watch?v=wE3lZ_o5BYw

Me das con tus heridas la prueba de tu muerte
y quieres con mi muerte que yo viva el amor
Me das con tus heridas tu Carne hecha pan vivo,
y quieres que en mi carne me entregue como don.
Me das con tus heridas certeza y cercanía,
mi fe sepa encontrarte Amor en el dolor.
Me das con tus heridas la Vida que no muere
que venza en mi a la muerte y ahuyente en mi el temor.
Me das con tus heridas tu entrega y tu ternura
que en mi sea el silencio presencia y comunión
Me das con tus heridas razones de esperanza
de ser para el hermano don de liberación
Me das con tus heridas la Fuente que me sacia
de vida en abundancia de amor y de perdón
Me das con tus heridas tu Historia en mi presente
Jesús vida tu suerte, hecha canto y pasión.
¡GLORIA A TI, MI SEÑOR! AMEN

**Toma, esto es mi Cuerpo.
Toma, esta es mi Sangre: Esto soy YO**

Jesús nos muestra que el único poder que sana es el amor. Amor humilde, que se rebaja, sirve. El Amor de un Dios débil que con sus heridas recrea el mundo. Amor que se gasta y que se entrega hasta el final. Amor que da fruto, permanece y se hace presencia y bálsamo que cura. **Esto soy yo**, eso tenéis que ser vosotros.

Jesús **des-trozado** puede ser asimilado e integrado en nuestro propio ser para que lleguemos a la sanación y a la plenitud del amor. Comer materialmente el pan y beber literalmente la sangre, no es más que un signo de la adhesión a Jesús, que es lo verdaderamente importante. Se trata de **identificarse con su manera de ser persona**, resumida en el servicio y amor a los demás hasta deshacerse.

“Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado”. Esta es la explicación definitiva que da Jesús a lo que acaba de hacer. Todo queda reducido a esto: ¡Amaos! Celebrar la eucaristía es aceptar el compromiso de amar y darse hasta el final.

CANTO: Tengo hambre de ti (Ain Karen) <https://www.youtube.com/watch?v=aZNqMyRcYpk>

Dame de tu pan, de tu Cuerpo compartido.
Dame a beber de su sangre vertida en amor.
Y hazme una en Ti, párteme contigo.
Repárteme entre quienes tienen hambre y sed (bis).
Tengo hambre de ti, siento sed de tu justicia,
ante el dolor de mi pueblo, ante el llanto de mi gente,
ante el temor a la muerte. Tengo sed de ti.

COMPARTIMOS

ORACIÓN: CON TU PAN Y TU COPA EN MIS MANOS (F. Ulíbarri)

Con tu pan y tu copa en mis manos quiero recorrer los caminos y sendas menos frecuentados de nuestra tierra.
Con tu pan y tu copa en mis manos me siento invitada a ser buena noticia entre mis hermanas y hermanos.

Con tu pan y tu copa en mis manos quiero compartir lo que tengo y soy, con alegría y sin pedir nada a cambio.
Con tu pan y tu copa en mis manos salgo del cenáculo en el que estamos a proclamar tu entrega y la Pascua que llega.

Con tu pan y tu copa en mis manos quiero levantar mesas para que nadie quede fuera del banquete y fiesta que esperamos.
Con tu pan y tu copa en mis manos quiero acercarme a los hambrientos de siempre y saciar un poco sus necesidades más urgentes.

Con tu pan y tu copa en mis manos deseo hacerme pobre siguiendo tus pasos, lavar y abrazar cuerpos desechos por nuestra avaricia para ungirlos con tu perfume de resurrección y vida.
Con tu pan y tu copa en mis manos las fronteras se vuelven tienda de encuentro y el grito de los excluidos tu evangelio más claro.

Con tu pan y tu copa en nuestras manos anunciamos y denunciamos lo que hemos visto y oído y nos sentimos dichosas de ser discípulas y hermanas.
Con tu pan y copa en nuestras manos sentimos la presencia de tu reino que viene como primicia gratuita y tarea urgente.
Con tu pan y copa en nuestras manos no queremos perderte de vista aunque te vayas y anhelamos comulgarte en todo lo humano.

CANTO FINAL: Haznos ofrenda (Cecilia Rivero, RSCJ)

<https://www.youtube.com/watch?v=OQnAacqjkl4>

Haznos ofrenda, Señor, hoy contigo
de justicia y reconciliación,
pan partido, siempre repartido
en la mesa de la comunión

Haznos vida, cariño y entrega,
que valientes, podamos romper
actitudes que matan la vida,
que nos llenan de miedo y nos quitan la fe

Que tu entrega y pasión por la vida
se abra espacio en nuestro interior
que tu vida ofrenda fecunda
se haga fruto en nuestro corazón.